

Carlos MARTÍNEZ SHAW (dir.), *Una historia del Banco de España. Oro, monedas y billetes*. Madrid, Catarata, 2021, 270 p.

La configuración actual del Banco de España es el resultado de una historia cuyo origen se remonta a la fundación del Banco de San Carlos en 1782. Desde entonces, la institución asumió distintas denominaciones: Banco Español de San Fernando (1829), Nuevo Banco Español de San Fernando (tras la fusión del anterior con el Banco de Isabel II, en 1847) y, finalmente, Banco de España (1856). De igual modo, sus funciones fueron evolucionando con el tiempo.

El Banco de San Carlos nació como entidad de capital privado, pero con una estrecha vinculación con la Corona. El banco asumió el compromiso de facilitar la circulación y convertir en efectivo los vales reales, títulos de deuda pública emitidos para la provisión de liquidez del Estado. Desde entonces, distintos acontecimientos fueron modificando su idiosincrasia hasta alcanzar su configuración actual. Entre otros, la concesión del privilegio de emisión de billetes (1874), su nacionalización (1962), la independencia del Gobierno en cuanto al diseño de la política monetaria en España (1994) y la incorporación de la institución al Sistema Europeo de Bancos Centrales (1998).

El papel clave del Banco de España en el sistema financiero y económico español ha suscitado el interés de no pocos investigadores sobre su devenir histórico, a través de trabajos tanto de carácter general como referidos a períodos concretos de la vida de la entidad bancaria central. Entre los primeros y más recientes, sin ánimo de ser exhaustivos, podría destacarse el singular trabajo de Tortella Casares (2010), *El Banco de España desde dentro: una historia a través de sus documentos*, la obra de Martín Aceña (2017), *The Banco de España, 1782-2017. The history of a central bank*, o el libro que aquí se reseña.

Una historia del Banco de España. Oro, monedas y billetes es una obra colectiva dirigida por el profesor Martínez Shaw, catedrático emérito de Historia Moderna (UNED) y académico de la Real Academia de la Historia. En ella, acreditados investigadores presentan una aproximación a la vida de la institución a través del análisis de algunos de sus momentos más significativos y otras cuestiones de interés. El lector no encontrará un relato histórico completo del devenir del Banco, sino cuatro capítulos centrados en acontecimientos relevantes: la fundación del Banco de San Carlos, la

transición de banco nacional a banco central, su nacionalización y su papel en el proceso de integración europea. Adicionalmente, el libro incluye otros dos capítulos dedicados a sendos temas de gran atractivo en relación con la entidad: el edificio donde ubica su sede y las reservas de oro almacenadas por el Banco de España durante el siglo xx. Sin embargo, la aportación más original de la obra es la inclusión, en cada uno de sus seis capítulos, de la biografía de alguno de los principales protagonistas de los episodios reseñados. Todo ello, acompañado de fotografías e ilustraciones en blanco y negro de documentos, protagonistas y lugares, así como de una relación de la abundante bibliografía utilizada en el desarrollo de cada uno de capítulos. Se trata, por tanto, de un trabajo con cierto carácter divulgativo, pero con un elevado rigor científico, consecuencia de la labor de los grandes especialistas que en ella colaboran y de la idoneidad de las fuentes bibliográficas utilizadas.

Tras un prólogo del propio director de la obra, el libro se inicia con un capítulo firmado por Marina Alfonso Mola, dedicado a la fundación del Banco de San Carlos en 1782 y su actuación hasta su desaparición, en 1829. Este banco, que puede considerarse antecesor directo del Banco de España, se creó con capital privado, pero estrechamente vinculado al Estado. La entidad vivió sus años más prósperos en la década de 1780, gracias a la bonanza económica española. Sin embargo, el inicio de una nueva etapa de conflictos bélicos supuso un fuerte incremento de las necesidades de financiación de la Corona, lo que condicionó, de forma muy importante, el futuro de la institución. Ni siquiera el recurso a las desamortizaciones de bienes eclesiásticos, convertidos en bienes nacionales para su venta, pudo aliviar la difícil situación de la entidad, que sería desmantelada en 1829. El gran mentor del Banco de San Carlos fue Francisco de Cabarrús y Lalanne, quien asumió su dirección desde su constitución hasta 1790. Su biografía completa este primer capítulo del libro.

La segunda aportación recorre la vida del Banco de España entre 1856 y 1874. En este capítulo, Gloria Quiroga Valle profundiza en los primeros pasos de la transformación de la institución en banco central. El trabajo comienza con un repaso al período comprendido entre la crisis del Banco de San Carlos (1829) y la adopción definitiva de la denominación Banco de España (1856). Durante esos años, la entidad avanzó en su proceso de transformación hacia un verdadero banco central, gracias, entre otros factores, al monopolio de emisión (aprobado en 1874), a su actuación al servicio del Estado, a su capacidad de gestión de las reservas exteriores y a su creciente actuación como banco de bancos. No obstante, la transición hacia un nuevo modelo como banco central no culminaría hasta 1962, con su nacionalización. Este segundo capítulo se completa con la biografía de Ramón Santillán, gobernador del nuevo Banco Español de San Fernando (1849-1856) y primer gobernador del Banco de España (1856-1863).

El tercer capítulo supone un paréntesis en el devenir histórico del banco, al estar dedicado al análisis del edificio donde mantiene su sede desde 1891. El autor, el arquitecto José Peral López, inicia su aportación con una revisión de las primeras sedes de

la institución, que, en general, fueron incómodas, insuficientes para las necesidades de la entidad y, por consiguiente, efímeras. A continuación, el trabajo se centra en el gran edificio diseñado por los arquitectos vinculados a la entidad, Eduardo Adaro y José María Aguilar, si bien su proyecto no había sido el ganador del concurso que se había organizado para tal fin en 1882. La fachada principal se proyectó hacia el paseo del Prado, en lo que entonces se concebía como el eje principal del nuevo Madrid, centrado en la plaza de Cibeles. El capítulo incluye, igualmente, un análisis de las ampliaciones y reformas de la construcción en los siglos xx y xxi. La semblanza que culmina esta aportación es la de uno de los responsables del diseño del edificio: Eduardo Adaro y Magro, cuya trayectoria profesional estuvo especialmente vinculada a las demandas arquitectónicas del Banco de España.

Los capítulos dedicados a la historia del Banco de España en el siglo xx se inician con el trabajo de Manuel Peña Díaz sobre el oro almacenado por esta entidad y su destino final. En estas páginas se analiza, en primer lugar, la decisión de enviar fuera de España (en su mayor parte hacia la Unión Soviética) las 638 toneladas de oro que, al inicio de la Guerra Civil, se encontraban almacenadas en la cámara acorazada del Banco de España. A continuación, se detalla el proceso de recuperación de parte de dichas reservas y la compra de otras nuevas, a fin de conseguir oro para las mermadas arcas del Estado tras el fin de la contienda. La figura elegida para el desarrollo de su biografía como cierre del capítulo es Demetrio Carceller Segura, ministro de Franco y gran impulsor de la adquisición de este metal precioso durante los primeros años del franquismo.

El siguiente capítulo retoma la redacción de la historia del Banco de España en su concepción más esencial. Alberto Carrillo-Linares se centra en el momento de la nacionalización de la entidad, con una interesante introducción sobre la transición de la economía española de la autarquía a la liberalización económica, así como la evolución de los principales organismos internacionales de la época. Entre las reformas institucionales de este período, el autor destaca la nacionalización del Banco de España, que supuso la redefinición de sus funciones, asumiendo el papel de entidad asesora y ejecutora de las políticas monetarias y crediticias del Gobierno. Se le asignó la inspección de la banca privada y las cajas de ahorros y afianzó su papel como banco de bancos. Esta transformación se llevó a cabo gracias al impulso del entonces gobernador del banco, Joaquín Benjumea Burín, cuya biografía cierra el capítulo.

Finalmente, el libro se cierra con el estudio del papel del Banco de España en el proceso de integración europea, con el trabajo firmado por Misael Arturo López Zapico. Se trata de un capítulo centrado en el análisis de las condiciones políticas y económicas que llevaron a España a su integración en la Comunidad Económica Europea en 1986 y, años después, en la Unión Económica y Monetaria Europea, en 1999. En el capítulo se señalan las aportaciones del Banco de España y sus gobernadores en pro del objetivo de integración, al igual que las reformas institucionales y normativas que requería el traspaso de la autoridad en materia de política monetaria al Banco

Central Europeo. Esta última fase del período unificador fue asumida por el banco con el impulso de Luis Ángel Rojo Duque, gobernador en aquellos momentos de la entidad, quien, precisamente, es el personaje biografiado en este último capítulo de la obra.

En definitiva, se trata de una singular historia del banco central español que no presenta un discurso secuencial en el tiempo de toda la vida de la entidad, sino que desarrolla una semblanza de esta partiendo de algunos de los hitos de su evolución y otros elementos significativos. Si bien se recogen los principales acontecimientos que han ido delimitando la configuración de la institución, el lector puede echar en falta un desarrollo temporal más explícito o una mayor profundidad en determinados períodos de la vida del banco. No obstante, esta insuficiencia queda compensada con la inclusión de las biografías de los personajes más relevantes de la vida de la institución, que aporta originalidad y enriquece en gran medida la obra.

MARÍA JOSÉ VARGAS-MACHUCA
Universidad de Jaén